De espadas y de cañas: esgrima y astrología en las jácaras de Quevedo

Frederick A. de Armas
Manuel Olmedo Gobante
University of Chicago
Department of Romance Languages and Literatures,
1115 E. 58 Street, Chicago, IL 60637
EE.UU.
fdearmas@uchicago.edu
manuelolmedo@uchicago.edu

[La Perinola, (ISSN: 1138-6363), 23, 2019, pp. 215-230]
DOI: 10.15581/017.23.215-230

«...así, ni más ni menos, la destreza hace
su doctrina por los mesmos movimientos, consonancias,
ángulos, triángulos y círculos, todo lo cual enseñan la
música y la astronomía, en quien la destreza tiene la parte
que veis para subalternarse a cualquiera de las dos».
Filosofía y destreza de las armas, Jerónimo de Carranza[1].

«Cuando en el mar español
vemos sepultar al sol»
Cómo ha de ser el privado (vv. 22-23),
Francisco de Quevedo[2]

«Porque después de las copas
andan muy bien las espadas»
Jácara de *La venta* (vv. 53-54),
Francisco de Quevedo[3]

Las jácaras en general, y las de Quevedo en particular, son producto de una singular conjunción entre literatura, música y violencia. Hablamos de poemas musicales de aire popular que, empleando cómicamente la jerga de los bajos fondos, celebran una serie de personajes implicados en actividades tales como el robo, el homicidio y la explotación sexual de mujeres. Algunas jácaras han sido ampliamen-

1. Sánchez de Carranza, *Libro de la filosofía y destreza de las armas,* fol. 148v.
2. Para comedias, entremeses y bailes, citamos por Quevedo, *Teatro completo.*
3. En cuanto a las jácaras, citamos por Quevedo, *Poesía original completa.*

RECIBIDO: 03-03-2019 / ACEPTADO: 27-03-2019

te estudiadas, en concreto la famosa «Ya está guardado en la trena»[4]. No obstante, la mayoría de las de Quevedo carecen aún de estudios y comentarios detallados, y apenas se ha prestado atención a su gran variedad temática. Algunos asuntos que consideramos clave de la jácara quevediana —lo religioso, lo diabólico, lo mitológico, etc.— todavía no se han explorado.

En cambio, sí se ha estudiado de diversos modos la manera en que Quevedo transforma el registro vulgar de las jácaras con su agudeza conceptista, expresada en términos de explosión ingeniosa[5] y de plenitud poética[6], en coincidencia con la célebre afirmación de Chevalier: «La jácara aguda nace y muere con Quevedo»[7]. Esto puede interpretarse, al menos, de dos formas: como un enaltecimiento irónico-satírico del mundo hampesco; o como la degradación burlesca de los códigos poéticos que lo representan. En efecto, si bien Quevedo continúa una tradición de la jácara demostradamente culta[8], no hay duda de que él manifiesta una especial preocupación por no disimular, sino acentuar la disonancia entre los ámbitos culto y vulgar.

El presente trabajo propone que dicho rasgo característico de la jácara quevediana se debe a una transgresión del principio de decoro no solo en el plano lingüístico, sino en el temático. Al conferir a los rufianes protagonistas unos conocimientos que, en principio, les son ajenos, Quevedo envilece humorísticamente una serie de disciplinas, despojándolas de su dignidad como artes liberales. Nos centraremos en dos ciencias que, a simple vista, poco parecían tener en común: la astrología y la esgrima. Por un lado, comenzaremos por analizar las serias implicaciones que conlleva el rebajamiento de la astrología en la jácara «Contando estaba las cañas»[9]. Por otro, inspeccionaremos la función de la esgrima en dos jácaras: «A la orilla de un pellejo»[10] y «A la salud de las marcas»[11]. Sin embargo, antes debemos abordar el problema de la delimitación y clasificación del corpus de las jácaras de Quevedo. Para ello, el análisis tematológico será una herramienta fundamental.

Debe rehusarse cualquier ilusión de pureza genérica a la hora de definir o clasificar las jácaras de Quevedo, ya que estas pertenecen a un género —o subgénero— marcadamente híbrido[12]. Esto explica el hecho de que, hasta la fecha, sus principales estudiosos no hayan podido consensuar un corpus definitivo, oscilando desde las quince que fija

4. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 849.
5. Alonso Veloso, 2005, p. 95.
6. Lobato, 2014, p. 49.
7. Chevalier, 1992, p. 180.
8. El autor de los *Romances de Germanía* (1609) fue, sin duda, un hombre culto como explica Lobato, 2009, p. 389.
9. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 677.
10. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 858.
11. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 861.
12. Di Pinto, 2009, p. 225.

Marigno[13] hasta las veinte «de texto seguro» que sugiere Carreira[14]; y esto si nos atenemos exclusivamente a la forma romance[15].

Más compleja es su clasificación. Di Pinto distingue entre las estrictamente poéticas (romances de germanía[16]), las teatrales y las musicales, estableciendo el interesante subgrupo de las «jácaras de sucesos»[17]. Sin embargo, las categorías se solapan en la práctica y, así, encontramos jácaras en romance dentro de algunas de las piezas dramáticas de Quevedo como, por ejemplo, en la comedia de *Pero Vázquez de Escamilla*[18] o en el entremés de *La venta*[19].

Por nuestra parte, podríamos añadir dos criterios de clasificación: según la estructura narrativa o según el tema predominante. Por un lado, desde el punto de vista de la estructura del discurso, proponemos dividirlas en tres grupos: las autodiegéticas, las escénicas y las mixtas. Así, encontramos que al menos nueve de las jácaras son exclusivamente en primera persona[20], pues cuentan con un narrador homodiegético que narra su vida o la de algunos de sus compañeros. Este subgrupo de jácaras se caracteriza por contar con marcados rasgos epistolares, con la sola excepción de la jácara «¡Con mil honras, vive cribas!»[21], la cual no presenta referencias explícitas ni a remitentes concretos ni al acto escriturario[22]. Por otro lado, siguiendo con el mismo criterio discursivo, contamos con cinco jácaras escénicas[23], pues en ellas no se narra una vida, sino se relata un episodio en concreto a través de un narrador en tercera persona que, esporádicamente, da paso a diálogos entre bravos y prostitutas. Finalmente, tenemos tres jácaras mixtas[24], las cuales cuentan con un narrador homo-intradiegético introducido por un narrador omnisciente.

Por otro lado, temáticamente, podemos esbozar tres grupos principales —aunque las jácaras de Quevedo comparten, sin duda, numerosos ejes temáticos—. En primer lugar, destacan las jácaras punitivas[25], las

13. Marigno en Quevedo, *Jácaras,* p. 32

14. Carreira, 2014, p. 52.

15. Para las distintas opiniones acerca del corpus de las jácaras de Quevedo, ver Carreira (2000, pp. 95-96) y Lobato (2014, p. 49). Sobre si la forma romance es consustancial a la jácara, ver Marigno en Quevedo, *Jácaras,* pp. 19-20.

16. Di Pinto, 2009, p. 220.

17. Di Pinto, 2009, p. 227.

18. Arellano y García Valdés en su introducción a Quevedo, *Teatro completo,* p. 57.

19. Arellano y García Valdés en su introducción a Quevedo, *Teatro completo,* p. 71.

20. Jácaras en primera persona: Quevedo, *Poesía original completa,* núms. 849, 850, 851, 852, 853, 854, 856, 859, y 860.

21. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 859.

22. El motivo del rufián enamorado que escribe a su amada desde la cárcel trasciende al corpus de las jácaras, como muestra Pedraza, 2006, p. 86: «la epístola se convirtió en cauce predilecto de esta modalidad literaria, aunque el propio Quevedo no la usara más que en contadas ocasiones». Cabe aclarar que Quevedo parece usarla en ocho ocasiones, es decir, más de la mitad del corpus de Marigno.

23. Jácaras escénicas: Quevedo, *Poesía original completa,* núms. 858, 861, 862, 863 y 864.

24. Jácaras mixtas: Quevedo, *Poesía original completa,* núms. 855, 857 y 677.

25. Jácaras punitivas: Quevedo, *Poesía original completa,* núms. 849, 850, 851, 852,

cuales tratan principalmente de las causas y efectos del crimen. En ellas se nos muestra, en desfile, todo un mundo criminal que resulta dura y convenientemente reprimido. En segundo lugar, se puede señalar las jácaras de la pendencia[26], que tratan de desafíos, de pendencias o de sus lamentables consecuencias, y conjugan la esgrima con el honor germanesco y la bebida. En tercer lugar, encontramos un grupo que llamamos de amor jacarandino[27], en el cual se postula una subversión de los códigos del amor socialmente aceptable a favor de una simplificación de las relaciones amorosas. Quedaría fuera de la clasificación temática la jácara «Contando estaba las cañas»[28], la cual no es vista como tal por Blecua y otros estudiosos[29]. En efecto, no hay nada en ella de ninguna de las tres primeras temáticas: ni punitiva, ni pendenciera ni de amor fácil.

La astrología en las jácaras de Quevedo

Quevedo atribuye a sus rufianes unos conocimientos astrológicos abiertamente inverosímiles. Además de menciones esporádicas en jácaras como «Zampuzado en un banasto»[30], encontramos casos en los que la astrología se desarrolla a través de varios versos. Así, en la jácara «Embarazada me tienen», el rufián declara a su enamorada que está dispuesto a retar a los siete planetas, manifestando conocer no solo la disposición ptolemaica[31] de los astros, sino sus atributos mitológicos: «Reto los siete planetas: / a Mercurio por la gorra, / a la Luna por el cuerno; / reto a Venus por la toca, / al Sol por el oropel, / al dios Marte por la gola, / a Júpiter por el rayo, / al Viejo por la corcova» (vv. 65-72)[32]. De manera más elaborada, otro rufián describe un juego de cañas y el panorama político de la corte de Felipe IV empleando una elaborada alegoría astrológica a lo largo de la jácara «Contando estaba las cañas»[33].

Deteniéndonos en esta última, observaremos cómo Quevedo utiliza la astrología y la mitología para envilecerlas humorísticamente. Ahora bien, se preserva algo de la grandeza de las metáforas ya que esta jácara aborda un tema mucho más elevado que las otras: trata de las cañas que jugó Felipe IV durante la visita del príncipe de Gales a Madrid en 1623. Recordemos este gran momento en el que Carlos y Buckingham cabal-

853, 855, 856, 859 y 860. Como se ve, la mayoría de las punitivas responden al tipo epistolar de primera persona.

26. Jácaras de la pendencia: Quevedo, *Poesía original completa,* núms. 858, 861, 862 y 863. Es decir, todas son «escénicas».

27. Jácaras del amor fácil: Quevedo, *Poesía original completa,* núms. 854, 857 y 864.

28. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 677.

29. Marigno en Quevedo, *Jácaras,* pp. 21-22.

30. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 856: «Del mar es cárcel la orilla / y en el orden que hoy están, / es un cielo de otro cielo / una cárcel de cristal» (vv. 93-96).

31. Vélez Sainz, 2017.

32. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 860.

33. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 677.

gan desde Londres a Madrid, llegando el viernes 17 de marzo de 1623. Carlos, impelido por Gondomar –quien favorece la unión de los dos reinos–, llega a España pensando que el casamiento con la infanta va a ocurrir, mientras que Olivares, una vez que se entera de que el príncipe de Gales no va a convertirse al catolicismo, intenta deshacer tal casamiento. Pero nada de esto se puede decir, o sea que hay que divertir al príncipe y esperar a que el Papa niegue el permiso para tal casamiento. De allí que, según Rafael Iglesias:

> A lo largo de su estancia en Madrid, a Carlos y a su comitiva les ofrecieron bailes, representaciones de teatro, mascaradas (o máscaras) y cacerías. Sabemos, por ejemplo, que el primer drama conocido de Calderón, *Amor, honor y poder,* fue compuesto para ser representado ante el príncipe… los actos más espectaculares y sorprendentes preparados en honor de los ingleses fueron, sin duda, las corridas de toros y los juegos de cañas[34].

El poema de Quevedo, muy probablemente, trata de los juegos de cañas en la Plaza Mayor celebrados el 21 de agosto de ese año, porque sabemos que en ellos intervino el mismo rey. Incluso tenemos un lienzo de Juan de la Corte sobre este sujeto, preservado en el Museo de Historia de Madrid[35]; y un segundo testimonio pictórico, de carácter anónimo del que nos da noticias Wifredo Rincón García[36].

La jácara de Quevedo pierde inmediatamente el carácter grandioso y ceremonial de las pinturas ya que aquí Magañón, a la puerta de una taberna, cuenta a sus amigos jaques el día en que se subió a un tejado para ver al rey jugar las cañas. Al observar el evento desde el tejado, la jácara se desvía del ángulo representado en la pintura de Juan de la Corte y escoge, en su lugar, el de la pintura anónima que presenta «un punto de vista mucho más elevado que otras que reproducen la misma plaza»[37]. Aun así, la mirada panorámica tiene usos ambiguos en la jácara. En primer lugar, Magañón cuenta que, al ver los toros, parecen pequeñas figuritas o «torillos de mesa» (vv. 21-22); y en segundo lugar, la altura no incrementa la 'altura' del estilo. Magañón utiliza la mitología pero no para adornar y embellecer su estilo: «Por Dafne me tuvo el sol […] retozándome de llamas» (vv. 25-27), o sea, quemándolo con su calor, sin darle vigor ni lucimiento. Y este mismo sol, pasa de ser ente mitológico a entrar en la hagiografía cuando explica Magañón que «Del día de San Antón / me acordó de dos maneras / el fuego que me tostaba» (vv. 45-47). Lo curioso de todo esto es que el sol parece castigar a Magañón, conociéndose muy bien que Felipe IV, al ser el cuarto de su nombre, era el rey planeta o rey Sol, que reside en la cuarta órbita ptolemaica. De allí que podríamos preguntarnos por qué está el rey cas-

34. Iglesias, 2001.
35. Museo de Historia de Madrid, inventario 00003.422.
36. Rincón García, 2008.
37. Rincón García, 2008, p. 273.

tigándolo. Podría ser simplemente por su estilo tan poco decoroso, pero puede que hallemos en la jácara alguna burla al rey o a sus cortesanos.

La jácara pasa entonces a describir al rey y a la corte utilizando imágenes mitológicas. Se transforma aquí una larga tradición en la que se enaltece al rey y su corte de esta manera. No tenemos más que recordar el romance incluido en *La gitanilla* de Cervantes «Salió a misa de parida»[38], donde se describe cómo la reina Margarita va a misa tras el nacimiento en Valladolid del futuro Felipe IV. En el poema de Cervantes, al igual que en el de Quevedo, el rey es Sol, aunque en el primero se trata de Felipe III mientras que Felipe IV, como bebé, es solamente «Lucero»[39]. Tanto en Quevedo como en Cervantes, tenemos una Aurora —sea Ana de Austria en el caso de Cervantes o Isabel de Borbón en el de Quevedo—. Es cierto que se relaciona a la reina Isabel con el lirio o flor de lis de la heráldica francesa, pero ocurre dentro de las imágenes celestiales y también el narrador intenta acercar la flor a los cielos insistiendo en que «sus rayos la luz esfuerza» (v. 74). En Quevedo, es Aurora la que da licencia para que salga el rey a las justas y doña María, la infanta con quien Carlos desea casarse, se convierte en Luna.

Rompiendo con el mundo astro-mitológico, el príncipe de Gales se convierte en una Clície o girasol. La imagen, aunque puede tomarse como halagadora, puede ser ambigua. En primer lugar, el príncipe se convierte en una ninfa que espía a Helios / Sol en la mitología. De los cielos, descendemos al mundo vegetal; y, del hombre, a la mujer, lo que reduce su valor en la jerarquía patriarcal de la época.

Mientras que el poema de Cervantes continua igualando cortesanos con planetas, mitos y estrellas, la jácara de Quevedo cambia de tono, rompiendo lo celeste con la aparición de Carlos. Aunque la reina Isabel se había comparado con el lirio anteriormente, esto quedaba dentro del sistema de imágenes celestiales. Ahora, parece romper tales imágenes. Es como si este príncipe, para quien se celebraba este juego, estuviera allí desvirtuando la relación entre macrocosmos y microcosmos, muy posiblemente como crítica de su rechazo del catolicismo y así del universo de esta religión. No debe sorprendernos que tras él aparezca «la púrpura sacra» (v. 97), o sea, el cardenal infante Fernando de Austria, como figura que hace sombra al príncipe.

En este momento, comienza el juego y Magañón pide ayuda a Pegaso, de cuya patada nació la fuente Hipocrene de inspiración poética, como bien apunta Ignacio Arellano[40]. De nuevo, una materia alta se vuelve jocosa cuando Magañón le pide a las musas que entren en su «mollera» (v. 116) y la inspiración de Pegaso en su tintero. Esta típica invocación a las musas y a los lugares de inspiración parece tener resultado.

38. Cervantes, *Novelas ejemplares,* pp. 34-39.
39. Cervantes, *Novelas ejemplares,* p. 35.
40. Arellano, en Quevedo, *Poesía burlesca,* p. 102n.

Una nueva metáfora astrológica se utiliza para mostrar la sorprendente velocidad del rey que cabalga:

> Cometa corrió veloz
> como rayo a la jineta,
> y relámpago de galas
> vista burló tan atentas (vv. 125-128).

Todos los curiosos que quieren admirar las galas del rey no pueden hacerlo por su rapidez, la cual, comparada a la del relámpago, añade lustre a la figura real. Y esta rapidez también se relaciona con los cometas, los cuales parecían ir con gran velocidad por el firmamento, pues aparecían un día, crecían en tamaño y pronto disminuían y desaparecían. Voy a concluir con este cometa, ya que creo que es la gran inspiración y la gran 'equivocación' de Magañón. Llamar al rey cometa por su rapidez tiene buen sentido en términos de inspiración poética pero, al mismo tiempo, crea un grave problema ya que, en general, los cometas pronosticaban la muerte de príncipes. Que el rey pronostique su propia muerte es algo inusitado y puede que no sea lo que intentaba la pobre mollera de Magañón. Felipe IV ya estaba acostumbrado a predicciones de este tipo porque había nacido bajo una nueva estrella, a la que hoy llamamos la nova de 1604, y también dos eclipses en 1605[41]. Para muchos, la nueva estrella podría relacionarse con los cometas, ya que todavía no había consenso sobre cómo podían aparecer astros en un firmamento en el que no debería de haber ni generación ni corrupción[42]. En 1682, Luis Aldrete y Soto quiere invertir el sentido del cometa o nova de 1604, explicando en su *Discurso* sobre el cometa:

> Y no es nuevo en la astrología que cometas y estrellas nuevas signifiquen nacimientos de monarcas grandes; pues en el año de 1604, apareció una estrella cometa en el signo de Sagitario, que predomina en España y por ella juzgó el doctísimo Campanela y otros astrólogos de aquel tiempo el nacimiento de la majestad del señor rey don Felipe Cuarto el Grande[43].

Cuando aparecen dos cometas en los cielos de España en noviembre y diciembre de 1618, muchos piensan que tienen que ver con el reinado de Felipe III. En su momento, el cometa despertó grandes ansiedades y se escribió toda una serie de tratados en España incluyendo los de Martín Alcocer, Diego Álvarez de Salcedo, Miguel de Avendaño, Juan Bautista Cursa, Antonio Luciano, Cristóbal de Montalvo, Antonio

41. Para los numerosos eventos astrológicos de esta época, ver los estudios de De Armas (2001 y 2013) y de Navarro Brotóns, 2012.

42. Puede que el Segismundo de *La vida es sueño* sea un nuevo Felipe IV que ha sobrevivido y triunfado sobre la nova de 1604 y los eclipses de 1605. Para esto, ver De Armas, 2001, pp. 221-238 y 2013, pp. 75-96.

43. Aldrete, 1681, p. 9. También en Hurtado Torres, 1984, p. 110.

de Nájera, Bartolomé Valle y Vespasiano Jerónimo Vargas y Heredia[44]. Cada uno por su parte profetizaba cambios en el poder de los turcos, la caída de privados y hasta la muerte del emperador. En un soneto, Villamediana relaciona la caída de los privados de Felipe III con este cometa[45]. Lo que nos interesa aquí es que los eventos celestiales no tienen que tener un efecto inmediato y pueden muy bien ejercer su influencia años después o, en este caso, cinco años después, en tiempos de la llegada del príncipe de Gales. Es así como el narrador en la jácara de Quevedo puede estar refiriéndose al cometa de 1618 y su impacto en los eventos de 1623. Magañón entonces se muestra peligrosamente juguetón al comparar al rey con un cometa. Puede que implique algo positivo, pero en general los cometas eran signos nefastos. Al estar junto a su privado, el cual es descrito más adelante de manera muy ambigua y posiblemente negativa, no sabemos, por lo tanto, si el sol de los cielos está castigándolo y quemándolo por criticar al rey planeta o por predecir algo nefasto contra el conde-duque de Olivares.

> Si se llamara Godínez,
> si medio hidalgo naciera,
> fuera premio a su valor
> lo que goza por herencia. (vv. 149-152)

Sean cual fueran los propósitos de esta jácara, lo cierto es que, aunque se rebajan y se presentan de modo burlesco astros, cometas y mitos, hay algo de profecía que contamina el poema, permitiendo que se lea de manera más seria e inquietante.

La esgrima en las jácaras de Quevedo

En el Siglo de Oro, la espada es un objeto cultural sumamente ambiguo. Por un lado, es el símbolo de la caballería por excelencia. Por otro, es el atributo quizás más destacado de los protagonistas en el universo literario de la germanía. Por ejemplo, de los que escuchan la narración de Magañón —en la jácara antes referida— solo se nos dice que tienen: «Las barbas, de guardamano; / las bocas, de oreja a oreja; / dando la teta a los pomos, / y talón a las conteras» (vv. 5-8), es decir, además de bocas y barbas grandes, sus espadas son tan largas que, colgadas del tahalí, llegan del pecho a los pies con sus extremos.

Hernández Alonso coincide en la importancia de las espadas cuando analiza las distintas metonimias, sinécdoques, sufijaciones y composiciones que se forman a partir esta arma en la lengua de las jácaras[46]. Más

44. Ver las siguientes entradas en Hurtado Torres: 2, 28, 49, 151, 304, 339, 357, 500 y 503.

45. Villamediana, *Poesía inédita completa,* pp. 159-161.

46. Hernández Alonso, 2014, pp. 22-25. Para la importancia de las armas en la germanía de los Siglos de Oro y la evolución de sus nombres, ver también Hernández Alonso, 1999, pp. 115-117.

concretamente, veremos cómo la espada y la esgrima sirven para dar pie a múltiples juegos conceptistas destinados todos a configurar la imagen del jaque mediante la enfatización de tres características principales: criminalidad, precariedad y, especialmente, alcoholismo. Por ejemplo, vemos estos tres rasgos evocados por la espada en la famosa invocación a los rufianes al comienzo de la jácara «Mancebitos de la carda»[47]: «los que vivís de la hoja, / como el gusano de seda, / tejiendo la cárcel propia; / cuyo azumbre es la colada, / cuya camisa, tizona...» (vv. 2-6). Como es evidente, además de la referencia a la prisión como el destino más probable, se juega con la interpretación literal de los nombres de las espadas del Cid: la Colada, que significa «bebida» en germanía; y la Tizona, que puede significar «sucia»[48].

Especialmente productivo es el término «tajo» por sus interpretaciones como «corte» o «río», y por remitirnos al vino en muchos de sus derivados (por ejemplo, en «tajada»). Sirvan de ejemplo unos versos de la jácara «Ya salen de Alcalá»[49]: «y en todas mis pesadumbres / puntas y reveses andan, / que en mi vida tiré tajo / porque no supiese a agua» (vv. 57-60)[50]. Pero no es este, ni mucho menos, el único término de la esgrima que trastrueca, pues Quevedo forma parte de una larga tradición que podríamos denominar de poesía esgrimesca —en consonancia con los adjetivos «germanesca», «rufianesca» y «matonesca» empleados por Hill y Salillas[51] en sus tempranos estudios—, en la que se emplean, como fuente de humor y teatralidad, tecnicismos y gestos procedentes de la esgrima —algunos, ciertamente oscuros para los no adeptos—[52].

Atendamos, en concreto, a dos jácaras: «A la salud de las marcas» y «A la orilla de un pellejo». En ambas, se narran unos enfrentamientos mediados por el vino con el aparente propósito de envilecer temas de gran importancia en la época, tales como la esgrima, las leyes del duelo y el ritual del desafío.

47. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 853.

48. Arellano, en Quevedo, *Poesía burlesca,* p.33n.

49. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 863.

50. Encontramos más chistes sobre tajos y vino en otras composiciones jacarandosas como, por ejemplo, en el baile «Helas, helas por do vienen»: «Tajo no le tiro / menos le bebo, / estocadas de vino / son cuantas pego» (vv. 73-76). En el mismo baile, leemos: «Que tengo muy buenos tajos / es lo cierto / y algunos malos reveses / también tengo» (vv. 97-100).

51. Hill, 1945. Salillas, 1905 y 1906.

52. Por ejemplo, en la jácara «A la orilla de un pellejo» (núm. 858), encontramos el juego a partir de la voz «reparo» (movimiento defensivo): «Ándaste tú reparando / si Moñorros me divierte, / ¿y no reparas un chirlo /, que todo el testuz te yende?» (vv. 121-124). Piezas fundamentales para entender este tipo de humor y teatralidad las encontramos en Quevedo, *Teatro completo:* «Todo se lo muque el tiempo» (pp. 573-586), «Helas, helas por do vienen» (pp. 587-595), «Echando chispas de vino» (pp. 645-648) y «Allá va con un sombrero» (pp. 649-651); este último cantado en el entremés de *La destreza,* igualmente importante (pp. 420-435).

La jácara «A la salud de las marcas»[53] se titula, tradicionalmente, *Pendencia mosquito,* en alusión al vino[54]. Como otros autores han señalado, la embriaguez en la germanesca del siglo xvii es mucho más frecuente que en la de los siglos anteriores[55], aunque las peleas en torno al alcohol son particularmente frecuentes en Quevedo[56]. En esta jácara, presenciamos un altercado entre Ganchoso y Andrés a causa de un error casi protocolario: Isabel, *protegida* o «marca» de Andrés, comete la falta de ofrecer garbanzos, antes que a su rufián, a Ganchoso; lo cual enoja a Catalina, «marca» de este, y provoca una discusión a cuatro bandas. La confusión aumenta cuando, al increpar Isabel a Andrés, Ganchoso decide apoyarla. Después de intercambiar heridas de poca gravedad, la pelea entre los jaques es interrumpida por un mulato que los pone en paz.

Resulta sorprendente la manera en que Andrés y Ganchoso son igualmente puntillosos en lo que respecta a volver por su honor[57]. De hecho, la mayoría de los jaques de Quevedo demuestran un escrupuloso conocimiento de la denominada casuística del duelo, parte esencial de los tratados de esgrima y otros libros sobre la ley del duelo[58]. Así lo confirman las numerosas ocasiones en que los jaques o sus marcas se preocupan por la sutil distinción entre afrenta y agravio, solución a la problemática del duelo famosamente repetida en el *Quijote:* «Según las leyes del maldito duelo, yo puedo estar agraviado mas no afrentado»[59]. Por ejemplo, en la conocida jácara «Ya está guardado en la trena»,

53. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 861.

54. Estudiosos tales como Marigno y Arellano siguen el léxico de Alonso Hernández al definirla como una pelea «que termina generalmente en la taberna» (Quevedo, *Jácaras,* ed. Marigno, 2004, p. 174n), como se deduce de pasajes como este del baile «Echando chispas de vino» (Quevedo, *Teatro completo,* pp. 645-648): «Envainan, y en una ermita / beben, ya amigos con sorna, / su pendencia hecha mosquitos: / aquí paz y después gorja» (vv. 33-36). Por otro lado, tanto los sucesos de otras jácaras quevedianas como la cita de Covarrubias aducida por Arellano —«Bien se sabe cuántos mosquitos *se crían* en las bodegas aficionados al vino dellas» (en Quevedo, *Poesía burlesca,* p. 2)— podrían sugerir que una pendencia mosquito es aquella que «nace del vino», es decir, una que surge como consecuencia de beber en demasía.

55. Alonso Veloso, 2005, p. 134.

56. Encontramos pendencias borrachas en al menos seis jácaras de Quevedo, *Poesía original completa:* «Ya está guardado en la trena» (núm. 849, vv. 45-48), «Con un menino del padre» (núm. 850, vv. 13-16), «Allá va en letra Lampuga» (núm. 852, vv. 109-112), «A la orilla de un pellejo» (núm. 858), «A la salud de las marcas» (núm. 861) y «Ya salen de Alcalá» (núm. 863, vv. 53-56). Además, las encontramos en otros poemas de tema jacarandino, como el baile «Echando chispas de vino» (Quevedo, *Teatro completo,* pp. 645-648).

57. Del mismo modo, los mentís y retos paródicos son igualmente frecuentes en las jácaras de Quevedo. Por ejemplo, en «Allá va en letra Lampuga» (núm. 852), el jaque adelanta en su misiva: «Cien mientes te envío en blanco, / para quien hablare mal» (vv. 23-24). Arellano señala, junto con otros retos grotescos, una curiosa variante en que el rufián reta a una dama en igualdad de condiciones, es decir, travistiéndose, en Arellano, 1984, pp. 246-247. Esto se ve en las jácaras «Mancebitos de la carda» (núm. 853, vv. 111-114) y «Embarazada me tienen» (núm. 860, vv. 57-64).

58. Chauchadis, 1997, p. 259.

59. Chauchadis, 1997, p. 121.

Escarramán aclara que no se siente agraviado por los azotes recibidos porque se los dieron «a traición», esto es, por la espalda[60]; pero, en cambio, unos versos más adelante, considera que remar es agraviar al mar, porque se hace a palos[61]. Asimismo, en «Allá va en letra Lampuga», encontramos otra curiosa excusa del agravio también en cuanto a azotes: «El ruin agravia a los buenos; el rey no puede agraviar»[62] (vv. 17-18).

En «A la orilla de un pellejo»[63], tradicionalmente titulada *Desafío de dos jaques,* se ridiculizan, también mediante el vino, las leyes y rituales en torno al duelo, aspectos tan sobresalientes en la cultura del Siglo de Oro como denostados por religiosos, moralistas y legisladores; los cuales, a veces, acudían igualmente a la parodia burlesca para condenarlos[64]. En esta jácara, se narra el altercado entre dos rufianes, Mascaraque y Zamborondón; quienes, bajo los efectos del vino, comienzan a decirse «palabras mayores» (v. 9) y a envalentonarse. La discusión de los rufianes sigue un *crescendo* según unas pautas predeterminadas:

> Hubo mientes como el puño,
> hubo puño como el mientes,
> granizo de sombrerazos
> y diluvio de cachetes (vv. 17-20).

Esta concatenación progresiva de la violencia responde a un ritual necesario en las venganzas de honor, ceremonia bien estudiada por Chauchadis. Así, como recoge el autor, encontramos graduaciones sorprendentemente similares en numerosos textos que critican la ley del duelo[65]. En cualquier caso, las múltiples alusiones al alcohol, desde el primer verso de la jácara, comprometen seriamente la cuestión de honor y desvirtúa todo el ritual. De este modo, a través del vino, y de imágenes asociadas, se deslustran definitivamente los rasgos caballerescos con que la poesía rufianesca solía describir a los bravos[66]. Por ejemplo, se describen las armas de uno de los rufianes con los siguientes términos:

> Zamborondón, que de *zupia*
> enlazaba el capacete,

60. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 849: «No hubo en todos los ciento / azote que echar a mal; / pero a traición me los dieron: / no me pueden agraviar» (vv. 81-84).

61. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 849: «[Me envían] a que, dándola de palos, / agravie toda la mar» (vv.91-92).

62. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 852.

63. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 858.

64. Chauchadis, 1997, p. 115.

65. Por un lado, Hernando de Zárate manifiesta en sus *Discursos de la paciencia cristiana* (1593): «A bellaco mentís, a mentís bofetón, a bofetón palos, a palos muerte», en Chauchadis, 1997, p. 117. Por otro, más llamativamente, Cristóbal de Fonseca afirma en sus *Discursos para todos los Evangelios de la cuaresma:* «El libro del duelo tiene su eco: a mentís, bofetón; a bofetón, palos; a palos, brazo o pierna menos», en Chauchadis, 1997, p. 158.

66. Marigno en Quevedo, *Jácaras,* p. 280n.

armado de *tinto en blanco,*
con malla de cepa el vientre (vv. 29-32).

El resto de personajes que pueblan la jácara «A la orilla de un pellejo» son igualmente vinificados: Calamorra es «sorbesiete», que no matasiete (v. 22), y Manzorro «es del solar de los equis» (v. 58), o sea, del linaje de los borrachos. Pese a esto, se cumple con los pasos requeridos por el ritual del duelo clandestino[67] y no faltan los árbitros del desafío para preparar las armas y escoger el lugar adecuado[68], el cual se encuentra junto al Puente de Segovia, cerca de la ermita del Ángel de la Guarda, lugar común de desafíos[69]. Por suerte, el duelo no acaba en tragedia al ser interrumpido primero por la Méndez, iza de Mascaraque, y, finalmente, por la justicia.

Según se describe la pelea entre Mascaraque y Zamborondón, apreciamos dos distintas caracterizaciones de los jaques en cuanto esgrimidores, ya notadas por Arellano[70]. Por un lado, el primero parece adscribirse a la autodenominada «Verdadera Destreza», escuela de esgrima y hoplosofía fundada por Jerónimo Sánchez de Carranza, cuyo tratado *Filosofía y destreza de las armas* (1582) sentó las bases de una larga tradición de libros de armas[71]. De este modo, comprobamos que Mascaraque pertenece a la «Verdadera destreza» por las varias alusiones a la geometría y a la técnica insignia de la esgrima geométrica, el «atajo», o treta universal[72]:

Mascaraque es Angulema,
científico y Arquimedes,
y más amigo de atajos
que las mulas de alquileres (vv. 81-84).

En contraposición, Zamborondón es ajeno a estas sutilezas y emplea únicamente técnicas y movimientos sencillos y directos —o, en argot de la destreza verdadera: las tretas particulares de la destreza común—, es decir, estocadas, tajos, reveses, mandobles, etcétera:

67. Chauchadis, 1997, p. 426.

68. Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 858: «[Mojagón] dijo, en bajando a lo llano, / que está entre el Parque y la Puente: / "Para una danza de espadas, / el sitio dice coméme"» (vv. 73-76).

69. La Puente de Segovia también aparece en la jácara «Mancebitos de la carda» (Quevedo, *Poesía original completa,* núm. 853): «Por Antoñuela Jerigonza reñimos / en la Puente de Segovia» (vv. 79-80). También se menciona este espacio en Chauchadis, 1997, p. 427.

70. Arellano en Quevedo, *Poesía burlesca,* p. 79n.

71. Valle Ortiz, 2012, p. 257.

72. Pacheco de Narváez, *Libro de las grandezas de la espada,* fol. 272r: «Jerónimo de Carranza dice que la treta universal es la que se hace contra tajo, contra revés y contra estocada, para arremeter y para esperar. Y luego dice que treta de atajo es la universal. El atajo es un impedimento universal que se hace a cualquiera de estas heridas».

Zamborondón, que de líneas
ninguna palabra entiende,
y esgrime a lo colchonero,
Euclides de mantinientes,
desatando torbellinos
de tajos y de reveses,
le rasgó en la jeta un palmo,
le cortó en la cholla un jeme (vv. 85-92).

Como era de esperar, en el universo de la jácara quevediana, el tipo de esgrimidor más común es aquel que, como Zamborondón, prescinde de la tratadística hoplosófica. Sirva de ejemplo uno de los valientes evocados en el baile «Todo se lo muque el tiempo»[73]: «Fue respetado en Toledo / Francisco López Labada, / valiente de hurgón y tajos, / sin ángulos ni Carranza» (vv. 85-8). No obstante, como vemos, la «Verdadera destreza» también aparece a veces, aunque no necesariamente en forma de ataque directo a Luis Pacheco de Narváez, máximo representante de la escuela en ese momento. De hecho, ni siquiera se insinúa que la destreza improvisada de Zamborondón sea superior a la geométrica de Mascaraque, pues este también consigue herir a su oponente[74]. De este modo, las jácaras de Quevedo degradan todas las manifestaciones de la esgrima aurisecular por igual, sin salvar escuela alguna. Por tanto, deshacen la retórica carrancista que postulaba la distinción y jerarquía entre una destreza «vulgar» y otra «verdadera», presentando esta última como un arte liberal y enaltecedora, «doctrina para letrados y hombres graves»[75].

Como hemos visto, mediante el uso del humor esgrimesco y la parodia a las leyes del duelo y del desafío, Quevedo participa de dos tradiciones paralelas, las cuales, diluidas en vino, permiten una subversión burlesca de modelos caballerescos que sirve no solo para acentuar la criminalidad, la precariedad y, sobre todo, el alcoholismo de los antihéroes jacarandinos, sino para negar y hacer escarnio de las aspiraciones de ascenso moral y social atribuidas a la esgrima como arte marcial.

Conclusión

La esgrima y la astrología eran dos artes que fascinaban —e inquietaban— en todas las esferas de la sociedad del Siglo de Oro, y que, según Sánchez de Carranza, se relacionaban con la música en

73. Quevedo, *Teatro completo*, pp. 573-586.

74. Quevedo, *Poesía original completa*, núm. 858: «El otro [Mascaraque], con la sagita / le dio en el brazo un piquete; / ambos están con el mes, / colorado corre el pebre» (vv. 93-96). Como bien señala Arellano, 1992, p. 17: «El motivo de los esgrimistas y la esgrima en la literatura aurisecular, y en especial en Quevedo, no tiene una sola dimensión ni se reduce a la sátira de la destreza "verdadera" preconizada por Pacheco de Narváez».

75. Sánchez de Carranza, *Libro de la filosofía y destreza de las armas*, fol. 133v.

cuanto a movimientos, formas y armonías[76]. En la música de sus jácaras, Quevedo también las supo conjugar, aunque con efectos bien distintos. Si bien Felipe IV, a través de su figura como rey planeta, parece querer vengarse de las palabras de Quevedo, no lo logra, ya que Magañón, quemado y seco, continúa con su misteriosa versión astrológica del juego de cañas. Por su parte, el de la esgrima, con sus complejas convenciones socioculturales, caracteriza a los protagonistas de las jácaras como dignos sustitutos de los héroes caballerescos, si bien amparados por el dios Baco, que ahora triunfa sobre Marte.

Bibliografía

Aldrete de Soto, Luis, *Discurso de la cometa del año 1680,* Madrid, Lucas Antonio de Bedmar, 1681.

Alonso Hernández, José Luis, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro,* Salamanca, Universidad de Salamanca, 1976.

Alonso Veloso, María José, *Tradición e ingenio en las letrillas, las jácaras y los bayles de Quevedo,* Vigo, Universidade de Vigo, 2005.

Arellano, Ignacio, *Poesía satírico burlesca de Quevedo,* Pamplona, Eunsa, 1984.

Arellano, Ignacio, «El diestro del *Juicio Final,* de Quevedo, y su identidad», en *Busquemos otros montes y otros ríos. Estudios de la literatura española del Siglo de Oro dedicados a Elias L. Rivers,* ed. Brian Dutton y Victoriano Roncero López, Madrid, Castalia, 1992, pp. 11-17.

Carreira, Antonio, «El conceptismo en las jácaras de quevedo: "Estábase el padre Esquerra"», *La Perinola,* 4, 2000, pp. 91-106.

Carreira, Antonio, «Las jácaras de Quevedo: un subgénero conflictivo», en *Literatura y música del hampa en los Siglos de Oro,* Madrid, Visor, 2014, pp. 51-75.

Cervantes, M. de, *Novelas ejemplares,* ed. Jorge García López, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013.

Chauchadis, Claude, *La loi du duel: le code du point d'honneur dans l'Espagne des XVIe-XVIIe Siècles,* Toulouse, Presse Universitaires du Mirail, 1997.

Chevalier, Maxime, *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal,* Barcelona, Crítica, 1992.

De Armas, Frederick A., «*De magnis coniunctionibus:* Albumasar, Lope de Vega y Calderón», en *Mélanges Luce López-Baralt,* ed. Abdeljelil Temimi, Zaghouan, Fondation Temimi pour la Recherche Scientifique et l'Information, 2001, pp. 229-238.

De Armas, Frederick A., «Conjunciones, cometas y conflictos: La política astrológica en Cervantes, Lope de Vega y Calderón», en *Del poder y sus críticos en el mundo ibérico del Siglo de Oro,* ed. Ignacio Arellano, Antonio Feros y Jesús M. Usunáriz, Madrid, Iberoamericana, 2013, pp. 75-96.

76. Sánchez de Carranza, *Libro de la filosofía y destreza de las armas,* fol. 148v: «así, ni más ni menos, la destreza hace su doctrina por los mesmos movimientos, consonancias, ángulos, triángulos y círculos, todo lo cual enseñan la música y la astronomía, en quien la destreza tiene la parte que veis para subalternarse a cualquiera de las dos».

Di Pinto, Elena, «Jácaras de sucesos: otra modalidad (*El Caso* en jácaras)», en *Cultura oral, visual y escrita en la España de los Siglos de Oro,* dir. José Mª Díez Borque, Madrid, Visor, 2009, pp. 217-241.

Hernández Alonso, César, y Beatriz Sanz Alonso, *Germanía y sociedad en los Siglos de Oro: la cárcel de Sevilla,* Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999.

Hernández Alonso, César, «Introducción a la lengua de las jácaras», en *Literatura y música del hampa en los Siglos de Oro,* Madrid, Visor, 2014, pp. 13-27.

Hill, John, *Poesías Germanescas,* Bloomington, Indiana University, 1945.

Hurtado Torres, Antonio, *La astrología en la literatura del Siglo de Oro,* Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos, 1984.

Iglesias, Rafael, «La estancia en Madrid de Carlos Estuardo, príncipe de Gales, en 1623: crónica de un desastre diplomático anunciado», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.

Lobato, María Luisa, *La jácara en el Siglo de Oro. Literatura de los márgenes,* Madrid, Iberoamericana, 2014.

Lobato, María Luisa, «Intertextos clásicos en las jácaras barrocas: ensayo de una interpretación», en *El sabio y el ocio,* ed. Martin Baxmeyer, Michaela Peters y Ursel Schaub, Tübingen, Gunter Narr Verlag, 2009, pp. 375-391.

Navarro Brotóns, Víctor, «Las novedades celestes en España entre 1572 y 1618», en *Novas y cometas entre 1572 y 1618: revolución cosmológica y renovación política y religiosa,* ed. Miguel Ángel Granada, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2012, pp. 15-42.

Pacheco de Narváez, Luis, *Libro de las grandezas de la espada en que se declaran muchos secretos del que compuso el comendador Jerónimo de Carranza* [1600], Madrid, Herederos de Juan Iñiguez de Lequerica, 1605.

Pedraza Jiménez, Felipe, «De Quevedo a Cervantes: la génesis de la jácara», en *Edad de Oro Cantabrigense. Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro,* ed. Anthony Close y Sandra María Fernández Vales, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2006, pp. 77-88.

Quevedo, Francisco de, *Poesía original completa,* ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1996.

Quevedo, Francisco de, *Jácaras,* ed. Emmanuel Marigno, Lille, Atelier national de reproduction des thèses, 2004.

Quevedo, Francisco de, *Poesía burlesca. Tomo II: jácaras y bailes,* ed. Ignacio Arellano, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007.

Quevedo, Francisco, *Teatro completo,* ed. Ignacio Arellano y Celsa Carmen García Valdés, Madrid, Cátedra, 2011.

Rincón García, Wifredo, «La Plaza Mayor española, espacio para la sociedad y el poder», en *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX,* ed. Miguel Cabañas Bravo, Amelia López-Yarto Elizalde y Wifredo Rincón García, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, pp. 265-278.

Sánchez de Carranza, Jerónimo, *Libro de la filosofía de las armas y de su destreza y de la agresión y defensión cristiana,* Sanlúcar de Barrameda, casa del autor, 1582.

Salillas, Rafael, «Poesía matonesca (romances matonescos)», *Revue Hispanique,* 15, 1906, pp. 387-452.

Salillas, Rafael, «Poesía rufianesca (jácaras y bailes)», *Revue Hispanique,* 13, 1905, pp. 18-75.

Valle Ortiz, Manuel, *Nueva bibliografía de la antigua esgrima y destreza de las armas,* Santiago de Compostela, AGEA / Edizer, 2012.

Vélez Sainz, Julio, «El rey planeta». *Suerte de una divisa en el entramado encomiástico en torno a Felipe IV,* Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2017.
Villamediana, Juan de Tassis y Peralta, *Poesía inédita completa,* ed. José Francisco Ruiz Casanova, Madrid, Cátedra, 1994.